

LA RUTA DE LA MEMORIA

Los avatares de la Catedral de la Magdalena

Matrimonios como el formado por Vicente Rodríguez y Luisa Hurtado, ambos retratados en esta instantánea, aprovechaban las tardes soleadas de primavera para pasear por los alrededores de la Catedral de Santa María de la Magdalena. Eran los años cuarenta y por aquel entonces pocos getafenses imaginaban que algún día la iglesia de su pequeño pueblo se convertiría en catedral.

Pocos oriundos saben que el templo de Santa María Magdalena fue construido sobre el solar que quedó tras el derribo de una ermita mudéjar allá por el año 1549. El encargo de la construcción de la nueva iglesia fue a parar a las manos del aparejador Alonso de Covarrubias. El arquitecto mayor de Felipe IV, Juan Gómez de Mora, no veía con buenos ojos el trabajo de su compañero de profesión y por eso decidió continuar con la construcción él mismo allá por el año 1622. La mala calidad de los materiales utilizados en la misma originó un derrumbamiento diez años después. Santa María de la Magdalena fue terminada en 1770, hicie-



ron falta más de doscientos años para que las obras vieran su fin. Desde entonces esta iglesia se ha convertido en uno de los lugares emblemáticos del municipio. Al fondo de la fotografía se pueden observar las distintas partes de la fachada principal de la seo: las torres mudéjar y nueva, y la portada. La citada torre mudéjar consta de tres cuerpos, en ladrillo y mampostería, y un chapitel de pizarra. Los dos cuerpos inferiores son del siglo XIV y el tercero, donde están las campanas, fue reconstruido en el XVII. La torre nueva empezó a construirse en el siglo XVII y se halla todavía inacabada. Su actual remate ondulado —como se puede observar en la fotografía— es del siglo XVIII. La portada es el elemento más tardío de la fachada. Todos los getafenses que paseen junto al arco de medio punto que enmarca la puerta principal podrán leer la fecha de 1770 incrustada en la piedra. En la portada, de refinada elegancia por la blancura de su piedra y la finura de sus trazos, destacan el cuerpo inferior, coronado por un friso y adornado con pilastras rehundidas sobre

un alto pedestal a ambos lados de la puerta, y el cuerpo superior, en cuya parte central se observa un escudo bajo un dosel de guirnalda. Dos lunetos laterales y cuatro jarrones completan su decoración.

Al fondo de la fotografía se puede observar el antiguo jardín que flanqueaba la entrada a la Catedral, un recinto que ha ido cambiando de cara adaptándose a los nuevos tiempos. En la actualidad los jardines han dado paso a una amplia plaza adoquinada, en la que luce una gran cruz de piedra, probablemente la misma que aparece en la instantánea.

Entre los recuerdos de los hijos de Vicente y Luisa, las fotografías en los alrededores de la Catedral de Santa María de la Magdalena abundan. La cercanía de su hogar a la parroquia —residieron durante varios años en la céntrica calle del Reloj (actualmente conocida como plaza del Reloj)— hicieron que las piedras de sus recios muros se convirtieron en testigos mudos de sus vidas.

Ruth Holgado

Foto cedida por Vicente Rodríguez